

¡ULTREIA E SUSEIA!

El origen del grito de guerra del peregrino se pierde en las cavernas de la Historia, pero su eco aun resuena vigoroso en nuestras días:

"Ultreia" representa el camino geográfico, el más allá en el conocimiento de gentes y lugares. Lo horizontal.

"Suseia" es el camino espiritual, la ascensión al conocimiento de uno mismo. Lo vertical.

La idea de recorrer la antigua "Via del Sol" llevaba tiempo encajada en un ángulo oscuro de mi cabeza. Un día crujió y empezó a caer con empuje irresistible...

Menos de una semana después me encontraba en la legendaria Abadía de Roncesvalles, escuchando la "bendición del peregrino". El silo de Carlomagno fue testigo de mi partida, solo en pleno invierno. Empezaba una aventura que me arrastraría tras el curso del sol poniente a lo largo de más de 1.000 kilómetros: ¡Herru Sanctiagu!

Dicen los viejos libros que ser peregrino es "darlo todo para recibirlo todo". El recorrido por Navarra, La Rioja, Burgos, Palencia, León y "A Coruña" me cobró pedalada a pedalada su factura al cuerpo y al corazón, pero...¿Que recibí a cambio?

¡Ciento por uno! Puedo hablaros de tierras y paisajes maravillosos; de grandiosos monumentos, testigos del paso de los siglos y de sus millones (!!) de peregrinos...Quiero hablaros, sobre todo, de personas: De los peregrinos y de los hospitaleros que velan por ellos, de todos aquellos que hacen del Camino algo vivo y fresco en nuestros días. Con ellos renace cada día al sentir las pisadas que peregrinan buscando la luz del fin del mundo, el "Finisterrai".

La leyenda recuerda a los antiguos celtas, avanzando por la senda del poniente en pos del conocimiento. Aquellos druidas, adoradores del bosque, de las aguas y del fuego nos legaron una ruta al corazón de las maravillas naturales que esta tierra ofrece.

Siguiendo sus pasos, descendemos del agreste Pirineo por las trochas abiertas entre hayedos y robledales. Los torrentes nos llevan de la montaña hacia los valles de la Navarra Media. Es el reino de los Milanos Reales, que nos acompañan hasta Obanos.

Ante nuestros ojos, el amable bosque celta va dejando paso a los viñedos riojanos. ¡Ultreia!

La Sierra de la Demanda nos atrae a sus pinares. Ascendemos por sus valles hasta alcanzar un idílico rincón: San Millán de la Cogolla. Linda cuna, tierra adentro, de una lengua que nació para saltar océanos.

En Santo Domingo de la Calzada, "donde cantò la gallina despues de asada" escuchamos la leyenda del ahorcado: El obispo al que los familiares del ajusticiado presentaron pruebas de su inocencia, lamentò que ya estuviera tan muerto como el gallo y la gallina asados en que consistia su cena. Inmediatamente las aves saltaron del plato y comenzaron a cacarear, encontrandose despues sano y salvo al ajusticiado.

Abandonamos las amables tierras riojanas para ser acogidos por las tierras del Cid; "polvo, sudor y hierro". Ganaremos altura y frio lentamente, cruzaremos los pinares de los Montes de Oca para entrar en los ùltimos reductos de nuestros lobos. Pedaleando nos arrastaremos hasta afrontar el salvaje encanto del pàramo burgalès, siempre a merced de la helada y el cierzo. Es una tierra dura, sombría, y en ello reside su encanto y su grandeza.

Desde lo alto, la inmensa "Tierra de Campos" irà creciendo bajo nuestros ojos. Fila tras fila, los trigales se pierden hasta màs allà del horizonte. Es el descanso merecido para la vista y los mùsculos antes de adentrarnos en las profundidades del Bierzo y la Maragatería.

Maragatos y bercianos son señores del Leòn profundo, suyos son los valles y los bosques, los rios y montañas de una tierra agreste y montaraz. Disfrutamos del calor de las gentes...y del buen vino berciano! El inmenso "roble de los peregrinos" marca el inicio de la escalada al tètrico pueblo de Foncebadòn, donde las farolas siguen luciendo A MEDIODIA!

Ruinas ocupadas hoy por una viuda y su hijo subnormal, con unas valiosas campanas que la Guardia Civil tratò de trasladar al Museo Diocesano, impidiendolo la señora Maria a punta de escopeta.

Su hermosa jauría de siete mastines tambien es un recuerdo imborrable para el peregrino, especialmente si se los ha visto despedazar y devorar un cordero. ¿Que pasará cuando falte su dueña?

Finalmente, tras una èpica ascensiòn alcanzamos el legendario Cebreiro. Entramos en Galicia, cuna de meigas y leyendas. Las pallozas en que se alberga hoy el peregrino son las mismas que vieron el "milagro del càliz": Un sacerdote descreido celebraba ante campesinos que desafiaron la ventisca para asistir, al partirla...manò sangre de la Hostia consagrada.

Del Cebreiro al Poio, ùltimo gran puerto del camino, que debe a tal condiciòn el remoquete de "Postre de los peregrinos". Ya acariciamos las vegas gallegas con la vista, buscando inútilmente las agujas de la catedral. ¡Ultreya! ¡Ultreya!

Seguimos nuevamente a los celtas por sus tierras: Roble, muérdago y agua celebran sus conjuros en el corazón del bosque, la niebla los guarda. La verde y ondulante Galicia nos acoge lujuriosa, mientras avanzamos ya bastante "iluminados" hasta Compostela. ¡Santiago de Compostela! Un abrazo y una oración al Apóstol nos preparan para el final del viaje. Valle tras valle y colina tras colina seguiremos avanzando hasta la mar. Allí por fin, el sol se hundirá gloriosamente en las aguas...y el ciclo quedará cerrado.

¡Ojo! No solo de hermosos paisajes vive el peregrino. El río humano lleva siglos fluyendo hacia Santiago, arrastrando a su paso un aluvión de arte y fe. Allá donde fueron, los peregrinos dejaron la huella de su fe plasmada en la piedra viva. Han pasado los siglos, y aunque ellos hace tiempo que marcharon, sus obras siguen apuntando al cielo como entonces.

Sembrado está el Camino de sus obras, como estrellas en el cielo: Catedral de León, sueños de piedra y luz donde el aire parece cobrar vida propia; mientras tanto, su vecino San Isidoro esconde celosamente sus tesoros.

San Martín de Frómista se envuelve en sus perfectas proporciones, una belleza desnuda y pura que estremece. Yuso, Suso y San Millán, monasterios agazapados en la fértil vega de las sierras riojanas prueban el buen gusto arquitectónico de los frailes. ¡Y su legendaria afinidad con lugares paradisiacos!

El recogido cenobio mozárabe convive aquí con la abadía gótica y el inmenso monasterio barroco, en una extraña armonía.

La Navarra Eunate es una dama oscura y misteriosa, hechicera que conjura en ritos esotéricos el recuerdo de los desdichados caballeros templarios. No está sola, Ponferrada y su castillo también lloran a lo lejos. Los templarios y el Camino de Santiago siguen siendo en nuestros días un enigma a resolver. Navarra guarda otros tesoros: Las venerables piedras del Monasterio de Irache ¡Y su no menos venerable fuente del vino! Cirauqui luce, junto a su hermoso casco medieval, la calzada romana mejor conservada del camino.

¿Que monumento del Camino me impresionó más? Sin duda alguna, "La Cruz de Ferro": Un simple palo de roble de cinco metros coronado por una oxidada cruz, sobre un gigantesco montón de piedras perdido allá en lo alto de los Montes de León. Cada una de las piedras que lo sostienen la dejó un peregrino como símbolo de sus sueños y esperanzas.

Los monumentos del camino brillan como fuegos en la noche atrayendo la miradas hasta dejarla prendida para siempre: A los pies del Pórtico de la Gloria

Monumentos y paisajes forman una parte importante del camino, sin duda, pero la verdadera dimensión del mismo la dan las personas. Como reza el dicho: "Ningùn encuentro es casual en el Camino"

Cada persona que encuentres, sabio o ignorante, te aportará algo en tu búsqueda. Guardo en mi memoria mil recuerdos agradables de aquellos que hicieron del Camino una aventura inolvidable, los que compartieron su luz conmigo:

Os hablaré del hermano Carmelo, portero del Monasterio de Irache, que me acogió y regaló un escudo de Navarra que vino conmigo hasta el mar. Recuerdo a Maite, la joven redactora de la revista "Peregrino" que allá en Santo Domingo trabaja por nosotros mientras sueña con un Ferrari(!!). Y a su vecino el Rey Mago Domingo, borrachin entrañable que nos ofreció un banquete porque sí.

Os hablaré de los "hospitaleros" que a lo largo del camino cuidan los albergues: Los benedictinos de Samos filtrando sus cantos gregorianos en la noche, oscura y sola. La cena y el calor de la familia Jato en Villafranca, capaz de invitar a su propia mesa a ocho peregrinos ¡En Nochebuena! La señora Pilar reparando el modesto albergue allá en Población de Campos. El niño berciano que en una noche terrible recorrió incansable su aldea hasta encontrarme cobijo...

Aunque, francamente, mis hospitaleros favoritos son aquellos de mi generación: Rafa y Laura que me enseñaron los secretos de los monumentos...y bodegas del Bierzo!! Las pamplonicas: rubia, morena y pelirroja desayunando juntos en Cizur. Y finalmente, Laura otra vez allá en Santiago que me acogió en su casa y sus amigos, para una "festa galega" inolvidable, disfraces incluidos...¡Gracias!

Los encuentros con otros peregrinos fueron para mí hitos decisivos del sendero. El frío y la soledad que elegimos al peregrinar en invierno nos llevan a compartir, al pisar Santiago, la sensación de llevar encendida la lamparita de "iluminados" desde muchos kilómetros atrás. Compartimos también la emoción del abrazo al Santo en su morada, y algo más....Como Jero, el pamplonica buscador de la luz, me dejó escrito en Mansilla (León): "No te digo adiós ni me despido de ti, se que nuestros caminos en algún momento se cruzaran"
Hoy sé que tenía razón en lo que me dijo.

Tampoco olvidaré al andarín Eduardo, burgalés tenaz y simpático como un hobbit al que espere pacientemente junto a la Puerta Santa. Elegimos culminar juntos la última etapa, y en Santiago nos reímos y saboreamos una satisfacción cómplice. Juntos llegamos al diminuto cementerio celta de Padrón donde apareció el Apóstol, y juntos nos sentamos a contemplar al sol hundándose en el Atlántico. Un ciclo se cerraba para iniciar otro nuevo.

En los libros de los refugios quedan escritos retazos del alma de cada peregrino. En Samos: "Gracias hijos de San Benito por que oyendo vuestros cánticos he podido al fin ponerme en paz con Dios". En Leboeiro: "El camino es un grito de libertad. Un grito que suena atronador por montañas y valles, por páramos y mesetas, por bosques y prados. Para unir a la Humanidad en la justicia y el amor"

Me acuerdo de Angel, ajedrecista vasco que peregrina llevando como ofrenda...una variante de apertura!! Me recibió apoteosicamente en Santo Domingo, armado de dos botellas de vino y escudado en una enorme fuente de chuletas. Su risotada y la invitación a cenar aún me hacen sonreír al recordarlo.

Místicos, poetas, "zumbados", en el Camino hay sitio para todos, y todos lo sabemos: Jero, Javi y Alfredo se consideran reencarnación de los antiguos en la "Via del Sol" al Finisterre. Caballeros del Santo Grial en una búsqueda de la luz... ¿Pirados? Y qué si lo están, la charla con ellos me enseñó mucho...y nuestros caminos volvieron a cruzarse! Finalmente, en Santiago hallé a Paul, el holandés errante que hace ya 3 años lo dejó todo y sigue incansable (Fátima, Lourdes, Covadonga...) buscando la verdad.

Cuando entras en el Camino, ya no lo abandonas nunca. Su recuerdo vivo anida en el corazón de cada peregrino, por eso, si alguna vez sientes su llamada ve y....

"QUE TU CAMINO SEA UN CAMINO DE LUZ"

Sergio Garasa